

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 12,35-40

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



35 Jesús dijo a sus discípulos: «Permanezcan dispuestos a servir y con las lámparas encendidas, 36 como los hombres que esperan que su señor vuelva de un banquete de bodas para abrirle la puerta apenas llegue y llame.

37 ¡Dichosos aquellos servidores que su señor encuentre vigilando cuando vuelva! Les aseguro que de inmediato se dispondrá a servirlos, los hará sentar a la mesa y él mismo los atenderá. 38 Dicho-

so estos servidores si su señor vuelve a medianoche o poco antes del amanecer y los encuentra así. 39 Entiendan bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que entrara a su casa. 40 Ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre».

Palabra del Señor

”Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma; estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)



La despreocupación por los bienes materiales no responde a una opción filosófica, sino que es consecuencia de la aceptación agradecida del Reino, don de Dios (Lc 12,32), y condición para vivir de manera plena la esperanza en la venida del Señor o parusía (Lc 12,35-40).

Este período de espera no es un tiempo de inactividad o pasividad. Jesús lo compara con el tiempo en que unos servidores deben cumplir la tarea que se les ha asignado (Lc 12,41-48), de modo que su señor, al volver, encuentre a cada uno empeñado en la labor que se le encomendó. Esta tarea consiste en ponerse, con las propias capacidades y bienes, al servicio de los demás. Los que vivan de esta manera recibirán un premio inaudito: el mismo Señor Jesucristo se pondrá como servidor de ellos (Lc 12,37; 22,27) y les dará los bienes de la vida eterna. Los que maltraten a los demás y se aprovechen de ellos en lugar de servirlos, recibirán un severo castigo.

Aunque la venida del Hijo del hombre se producirá al final de los tiempos y en la muerte de cada persona, él está viniendo en todo momento, sobre todo en los acontecimientos de la vida, en los sacramentos, en la comunidad, en los desvalidos y necesitados (Mt 25,31-46); estas venidas del Hijo del hombre nos exigen discernimiento y respuesta cristiana. Para esto hay que estar siempre atentos (Lc 12,40).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio del niño, Jesús?*
- 2. Según las enseñanzas de Jesús, ¿Cómo han de vivir los discípulos en el día a día, en la espera del Reino definitivo y eterno?*
- 3. ¿De qué manera esta enseñanza de Jesús interpela nuestro estilo de vida actual? ¿Qué tendríamos que cambiar para vivir según su enseñanza?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*